

El uso del tiempo en hombres universitarios

Herrada-Díaz, Esperanza

E. Herrada

Universidad Pedagógica Nacional
esperanzaherrada@hotmail.com

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

Diversos autores coinciden en que los modelos de ser hombre no sólo están en proceso de cambio, sino que el modelo hegemónico está en crisis. El presente trabajo, se desprende de otro estudio más amplio cuyo objetivo fue conocer las diferentes formas de masculinidad de jóvenes estudiantes de licenciatura, así como explorar su aproximación o alejamiento del modelo hegemónico, es decir, las representaciones sociales de masculinidad o, como diría Jodelet (1986), las nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción. Es un estudio exploratorio con enfoque cualitativo que se realizó a partir de dos etapas, en la primera se realizaron entrevistas grupales o grupos focales, en la que participaron 10 estudiantes universitarios y la segunda que consistió en el análisis del discurso expresado en los grupos de discusión. En este trabajo se analiza el discurso de los estudiantes a partir de la pregunta: ¿el uso del tiempo es diferente para el hombre y la mujer?

De acuerdo a Elías (en Abril, Romero y Borrás, 2009), las formas cómo se distribuyen los tiempos y la realización de ciertos tipos de actividades, se relacionan con el lugar que las personas ocupan en la sociedad y los roles que desempeñan en esta así como con sus condiciones sociales jugando el género un papel fundamental.

La división sexual del trabajo ha designado el espacio público o productivo para los hombres y el privado o reproductivo para las mujeres, propiciando que la distribución y administración del tiempo, sean diferentes y desiguales para unos y otras. Los hombres en el ámbito público, se han dedicado al trabajo remunerado y, por lo tanto, a desempeñar el rol de proveedor; las mujeres, confinadas al espacio privado se han hecho cargo de las tareas domésticas y el cuidado de las y los otros. Así, los espacios y los tiempos han contribuido a la conformación de la subjetividad de hombres y mujeres.

En las últimas décadas, se viene dando una revolución silenciosa, o sea, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y al ámbito público, este hecho hizo crear la expectativa de que así como las mujeres estaban incursionando en ese espacio, los hombres también ingresarían al ámbito privado y al trabajo doméstico. Sin embargo, esto se ha dado de manera parcial e inequitativa, las mujeres ahora trabajan fuera del hogar, pero no han dejado de atender la esfera privada, lo que implica una doble jornada y un desgaste físico y emocional, así como el que dediquen menos tiempo a otras actividades de tipo personal. Mientras que los hombres no se han responsabilizado de las tareas de la casa o lo han hecho solo en la medida de sus necesidades.

Numerosos estudios han sido realizados tanto en Europa como en América sobre el uso del tiempo de acuerdo al género y otras variables como el nivel socio económico, nivel de estudios, estado civil, edad, etc. La mayoría de estos han encontrado que el sexo es una condición determinante para la realización de ciertas actividades y que el trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los hijos e hijas, es realizado principalmente por las mujeres así como el que los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado.

En México, INEGI realizó la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009, la cual informa que las mujeres dedican 23.6 por ciento de su tiempo semanal al trabajo doméstico, mientras que los hombres invierten el 7.3 por ciento. En cambio, el trabajo extradoméstico representa sólo 11.6 por ciento en el tiempo de las mujeres, en los hombres llega a 30.1 por ciento. De acuerdo a lo anterior podemos decir que aun cuando en la actualidad se vienen dando cambios en los comportamientos y actitudes de los hombres, se advierte que en aspectos como el tiempo y sus usos, siguen prevaleciendo diferencias significativas entre estos y las mujeres, incluso, es en el uso del tiempo dónde se advierten más resistencias por parte de éstos a modificar sus prácticas. Esto lo podemos constatar en el discurso de algunos de los estudiantes entrevistados para esta investigación:

“Se organiza mejor, da prioridades” (refiriéndose a las mujeres y el uso del tiempo)”

“No planeamos, nosotros no planeamos”

“El, el... la mujer lo tiene (refiriéndose al tiempo), así más marcado, más cronológico, en cambio el hombre no, le vale, llega a la hora que quiere”

En las viñetas anteriores podemos advertir que estos jóvenes perciben las diferencias en la estructuración del tiempo entre ellos y las mujeres con las que viven, como algo atribuible a la naturaleza, a la diferencia sexual; creen que las mujeres son más organizadas con su tiempo, porque así son las mujeres, porque es innato en ellas, cuando en realidad se debe a que hacen un uso de su tiempo de manera continua por las múltiples actividades que realizan.

“...pero la mujer siempre tiene algo que hacer, los que... quehaceres, si no es con los hijos, es con la tarea, es con la comida, es atender al marido, es que la casa este limpia. Es mucho lo que hace la mujer”

“Muchas veces, se pone como en segundo lugar,(refiriéndose a las mujeres) si tienen familia, por lo mismo que están comentando, si tienen que hacer, atender a los hijos, al esposo, tiene una mayor responsabilidad en ese sentido; el esposo puede llegar del trabajo tarde, puede poner cualquier pretexto y... es hombre y se le puede entender”.

Para Ramos (en Méda 2002):

“...gran parte del tiempo de las mujeres tiene un valor de uso, no se consume, ni se vende, se utiliza de manera plural, se dona a los demás. Sin embargo, para los hombres, el tiempo tiene la calidad de mercancía intercambiable por dinero, ocio o consumo. Su tiempo es discontinuo. Junto a esas características, surge un segundo factor de desigualdad: la forma heterónoma o autónoma en que el colectivo femenino y el masculino usan el tiempo”.

De acuerdo a esta autora, las mujeres organizan y estructuran su tiempo de forma heterónoma, en función de las otras y los otros, lo que conlleva alienación y extrañamiento; ya que una persona que no es dueña de su tiempo, tampoco lo es de su vida. En tanto que los hombres usan su tiempo de manera autónoma, de tal forma que pueden disponer de él con más libertad. Tal situación es otro factor, entre muchos otros, de desigualdad en las relaciones de género.

“Y uno qué se baña, se seca, se viste y vámonos. Y a la salida igual, ya te invitaron a tomar la copa, a jugar futbol, a ver el partido equis; la mujer no, la mujer tiene que seguir con otras actividades de interés no solamente de ellas, de toda la familia”

“...y yo llego “ay vengo cansado vengo de estudiar”, me la paso viendo la tele o haciendo tarea, “no me estás molestando”.

La mayoría de los jóvenes entrevistados refieren que ellos como hombres, generalmente no planean sus actividades y sienten que es un aspecto que viven con bastante flexibilidad, ya que si surgen actividades o eventos que no tenían previstos, sienten que tienen la libertad para decidir asistir o no. Además ellos tienden a utilizar la mayor parte de su tiempo en el trabajo y en el estudio y dedican más tiempo a realizar actividades de ocio y recreación, ver futbol, salir con los amigos, estar con la novia, etc.

“...me invitaron saliendo de aquí de la escuela a tal lado, claro, yo sí voy, ah pero no me acordé que tenía que ayudarlo o que hoy me tocaba la cocina, hacer de comer y lavar todo, o le hablo “sabes qué, salió un problema aquí o tengo que hacer esto” y ya con eso me quito del problema y la mujer es la que lo tiene que resolver”

“Las responsabilidades son compartidas en la casa, pero también las tomo a mi conveniencia, si tengo mi pareja, ella es la mujer entonces que ella cocine no; yo sé que tengo que ayudarlo y le puedo ayudar en la cocina, pero también me confío de eso y agarro que ella cocine, es la mujer, hasta se puede hacer bromeando, pero en esa broma sigue el hilo y no se rompe, se va aprovechando uno sacando beneficio por uno mismo”

Méda (2002), hace alusión a la pareja biactiva, en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera del hogar, por lo que los roles se des especializan lo que conlleva a que ambos compartan las tareas de la casa y las funciones parentales.

Sin embargo, en los discursos anteriores podemos advertir la contradicción entre las prácticas y el discurso de estos jóvenes, por un lado, dicen que en sus familias las tareas del hogar son compartidas entre ellos y sus parejas, pero a la vez se viven como ayudadores o colaboradores, aun cuando la mujer trabaja fuera del hogar; no parecen comprometidos realmente en un reparto equitativo, incluso ellos mismos reconocen que sacan beneficio al seguir atribuyendo a las mujeres el rol de ama de casa con las consiguientes labores que se le han adjudicado culturalmente. Es importante señalar que estos varones no explicaron las condiciones en que se da esta participación, si han llegado a negociaciones o a acuerdos conciliatorios implícitos o explícitos con sus parejas:

“Pues yo digo que es cierto, hay veces que nos olvidamos de ciertas responsabilidades que no están escritas en ningún lado, aunque nadie nos dijo que eran nuestras, pero como pareja las debemos de asumir y las vamos dejando como “la casa es tuya, por qué, quiénes la habitan, la habitamos todos y la vamos dejando a la mujer.

Bonino (2008) habla de los micromachismos (Mm) y los divide en cuatro categorías, una de las cuales es la de los Mm utilitarios, y los define como estrategias utilizadas por los hombres para evitar las responsabilidades domésticas que debieran ser compartidas, delegándolas en las mujeres, forzando la disponibilidad de estas. “Derivan de la obediencia interesada y sin crítica a uno de los mandatos de la masculinidad tradicional, el que prescribe que el hombre debe ocuparse de lo público (lo importante)”. Esto trae como consecuencia una distribución desigual de las tareas y que el hombre disponga de más tiempo para él.

“

Yo creo que más bien nosotros abusamos del tiempo de ellas”

“Entonces por eso se ve como que nosotros tenemos más tiempo, porque ese tiempo que nos sobra, esas dos horas, es una hora que deberíamos de tener, y esa hora extra que tenemos de más, es una hora que le estamos obligando a la mujer porque alguien lo tiene que hacer y nosotros no nos hacemos responsables en cuestiones de hogar”

A partir de los dichos anteriores podemos decir que es como si a las mujeres se les expropiara su tiempo y los varones se apropiaran de él, ya que no se responsabilizan de las tareas domésticas ni del cuidados de los/as otros/as (Durán, 2006).

Por otro lado, es importante mencionar como estos jóvenes expresaron la presión ejercida por otros hombres, familiares y amigos, a través de comentarios, bromas y burlas por desempeñar tareas consideradas femeninas. Podríamos decir que las actitudes de estos varones son propias del modelo de masculinidad hegemónica, en el que los roles y estereotipos masculinos son tradicionales y toda aquella actividad que se aleje de lo esperado, es censurada.

“...cuando se lo comento a un hombre (refiriéndose a que hace labores domésticas), “que pues! no! te traen bien cortito!”, que no sé qué...no pues ya como que te etiquetan.”

“Lo que es pues mi ejercicio, ir a correr el fin de semana, estoy con mi hija, estoy con ella o hago los quehaceres de la casa o que estoy...y los amigos en la calle y se quedan viendo, igual los compañeros, “cabrón se me hace que eres maricón tú, que estás haciendo nomas quehaceres, que estás haciendo esto que estás haciendo lo otro” les digo no, es que no, no me...eso no me quita el ser más hombre o dejar de ser hombre “

Otro de los estudiantes comenta como algunos de sus compañeros al verlo haciendo tareas consideradas femeninas, le hacen bromas y le preguntan si no es “volteado” o “si no se le quebró la mano”.

Retomando las citas anteriores, podemos advertir cómo resulta amenazante para la identidad de algunos hombres, el hacerse cargo de lo doméstico, de las tareas que se consideran propias del ámbito femenino. Para estos estudiantes debe ser difícil lidiar con la imagen que proyectan a sus iguales, sobre todo si no coincide con el ideal de masculinidad de estos.

Al respecto, Marquéz y Osborne (en Alméras, 2000, p. 91) refieren:

“una de las consignas básicas en la construcción de la subjetividad masculina es el ser importante, lo que trae como consecuencia atribuir importancia a todas las actividades pertenecientes simbólicamente al orden masculino. Así todo lo que corresponde al orden simbólico femenino no es importante y pone en peligro la construcción de la masculinidad”.

Por su parte, Alméras (2000, p. 96,) refiere que:

“...la prescripción impuesta a las mujeres en relación a las tareas domésticas y de cuidado se ha transmitido a los hombres como una prohibición de preocuparse de las mismas”

Sin embargo, los estudiantes más jóvenes parecen representar modelos de masculinidad alternativos o emergentes; el realizar quehaceres domésticos, como la limpieza de la casa, lo ven como algo natural y no exclusivo de uno u otro género. Estos jóvenes pertenecen a familias en las que la jefatura está a cargo de una mujer, a familias en las que madre y padre desempeñan un trabajo remunerado, o bien en las que aunque el padre es el proveedor y la madre, ama de casa, las tareas del hogar se reparten de manera equitativa y los roles de género no se ejercen de manera polarizada.

“En cuanto al tiempo, yo he visto...pues no sé, también en mi familia yo siento que es lo mismo mis papas, mi papá y mi mamá trabajan...igual”

“... no pues yo estoy ahí, en lo que mi mamá está lavando, en lo que está lavando yo estoy trapeando y ellas están haciendo cosas, entonces así como que es una casa con mucha actividad, mucho...el tiempo está destinado a todas las actividades” “...pero así como que el hombre tiene que estar ocupado en algo, en algo en algo, como que acá vulgarmente, lo traen en chinga (risas) mi abuelita es como que la jefa de...cabeza...de familia”.

De acuerdo a los discursos anteriores podemos concluir que aun cuando en la actualidad los comportamientos y las actitudes de los hombres están cambiando, y aunque algunos estudios realizados en Europa han encontrado que el uso del tiempo en los hombres es un aspecto en el que se está avanzando hacia relaciones más igualitarias, en estos estudiantes siguen prevaleciendo contradicciones y ambigüedades, retomando a Wetherell y Edley (en Abril, Romero y Borrás, 2009), parece que los hombres asumen la masculinidad hegemónica cuando les interesa y que, sin embargo, los mismos hombres se alejan de este modelo hegemónico en otros momentos.

6 Referencias

- Abril P, Romero A y Borrás V.(2009). Los hombres y sus tiempos, hegemonía, negociación y resistencia. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Consultado el 8 de agosto de 2012.
En http://homesigualitaris.cat/home/images/homes_temps_cast.pdf
- Alméras, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En Olavarría, A, Parrini, R. Masculinidad/es, identidad, sexualidad y familia. (Pp.91-102). Chile. FLACSO.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental. Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En Segarra, M. y Carabí, A (Eds). Nuevas Masculinidades. Barcelona: Icaria (2006). Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculinas. Consultado el 10 de agosto de 2012.
En línea <http://www.uv.es/~dones/temasinteres/paridad.pdf>
- Burín, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros, en María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coords). Reflexiones sobre masculinidades y empleo. (pp. 59-80). Cuernavaca. Morelos. CRIM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Durán H. M.A. (2006). Los usos del tiempo y el cambio social. Revista Crítica, 933, 14-17.
- Méda, D. (2002). El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres. Madrid: Ed. Narcea